

# De *Hojas de hierba* al *Martín Fierro*: construcción de la identidad cultural del norte y sur americano

JUDIT PÉREZ SANTOS  
*Universidad Autónoma de Madrid*



**Resumen:** Las similitudes contextuales de las obras *Hojas de hierba* y *Martín Fierro* apuntan a una tendencia similar en lo que a la construcción de la identidad del continente americano se refiere. La independencia política y económica respondía a conflictos sociales insertos en los sistemas de estas naciones pero que no concluyeron con el logro de la emancipación. Los referentes culturales de las metrópolis seguían vigentes décadas después de la independencia y los artistas de estas naciones comenzaron a desarrollar objetos artísticos con referencias autóctonas que completaran y así construyeran la nueva patria anhelada.

**Palabras clave:** Hojas de Hierba, Martín Fierro, identidad cultural.

## 1. INTRODUCCIÓN



El proceso de emancipación cultural del continente americano se fragua en gran medida en el siglo XVIII gracias a las ideas ilustradas, a la corriente romántica que emerge a finales de este siglo y a los hechos históricos resultantes como la Guerra de la Independencia norteamericana (1775-1783). Pero no será hasta el siglo XIX cuando se materialice este proceso independentista cultural con los manifiestos de Andrés Bello, *Alocución a la poesía* (1823) y de Ralph Waldo Emerson, *The American Scholar* (1837). Estos textos han sido ampliamente estudiados y comparados por teóricos como Pedro Henríquez Ureña (2007: 121-122).

Justamente estas concomitancias entre los dos textos referentes del proceso creador literario de su época respaldan la hipótesis de similitudes entre obras creadas bajo este influjo. Por ello, en este trabajo se intentarán mostrar tales similitudes en dos de las obras culmen de estos procesos literarios independentistas iniciados con los manifiestos anteriormente citados. Considero obras culmen de este proceso de emancipación cultural *Hojas de hierba* y *Martín Fierro*, porque entrañan en ellas un resumen de esas ideas expuestas por sus antecesores y, además, son la referencia de generaciones posteriores, generaciones que llegarán a mantener un diálogo continuo con ellas a lo largo de todo el siglo XX. Así, veremos cómo *Hojas de hierba* ha sido la biblia literaria para generaciones como la *Beat* de los años 50 y para el posterior arte psicodélico de los años 60 norteamericanos, mientras que la figura resultante del *Martín Fierro* se ha convertido en el eje de la discusión nacionalista argentina. Queda apuntar que la identidad cultural no es un proceso con un final concreto, pues se reformula a lo largo de los siglos estando determinada por los contextos socio-históricos.

## 2. CONCEPTO DE IDENTIDAD COLECTIVA Y CULTURAL

Los conceptos de identidad colectiva e identidad cultural son esenciales para poder comprender la iniciativa de las obras que buscan convertirse en nuevos objetos artísticos de carácter autóctono que liberen a las naciones recién independizadas, no solo del yugo político y económico de la metrópolis, sino también de las cadenas culturales que los mantienen sujetos aún a su potestad. La identidad colectiva se comprende como una serie de vivencias colectivas que se forjan a través de la unión de varias identidades individuales determinadas por unas coordenadas espacio-temporales. Es decir:

Este complejo, delicado y permeable proceso, genera una identidad colectiva, vale decir, un artefacto cultural, una comunidad imaginada, cuyos miembros no se conocen entre sí, sin embargo comparte la imagen de su comunión, con un devenir compartido y con proyectos similares (Larrain, 2001).

Estos artefactos culturales –necesarios para la construcción de la identidad colectiva– de los que habla Larrain, es lo que denominamos identidad cultural, que:



Se manifiesta a través del lenguaje, la tradición, las costumbres, el trabajo, y las múltiples interacciones propias de la dinámica social, que genera lazos interrelacionales perpetuando la identidad cultural (Lenguitti, 2011: 3).

Ambos conceptos de identidad se reproducen a través de las instituciones educativas. La intención de proporcionar una educación homogénea a todos los miembros de una nación parece, a simple vista, un hecho inocente; pero en realidad los cantares de gesta, las leyendas, las batallas, la historia antigua y contemporánea, la lengua o la religión, son elementos que sirven para cohesionar la sociedad. Así, la escolarización llegó a servir para fabricar ciudadanos patriotas, fieles a sus naciones y a los que el estado mantendrá bajo su potestad. En cualquier caso, uno de los mecanismos para la creación de una identidad colectiva es la comparación con una figura externa –el otro–, necesaria para llevar a cabo el reconocimiento y autoconciencia de la existencia de uno mismo. Las naciones necesitan de otras naciones para poder identificar sus diferencias frente al modelo externo, diferencias que las singularicen y constituyan. EEUU realizó esa comparación entablando una relación de superioridad frente a su colonizador, Inglaterra. Mientras, Latinoamérica construyó su identidad bajo un sentimiento de inferioridad, arrastrando ese trauma a lo largo de los siglos. Prueba de ello son las numerosas obras que introducen como tesis principal el eje civilización-barbarie cuyas coordenadas oscilan según las tendencias de la época. El mecanismo comparativo actúa de forma gradual, trabajando en diferentes niveles a la hora de afirmar la pertenencia a una comunidad concreta. El medio social juega un rol fundamental en la creación de la identidad, dada la grandísima importancia de las expectativas sociales. Los conflictos sociales producen, en muchos casos, la aculturación en busca del reconocimiento social. Un ejemplo de ello sería lo ocurrido en la Argentina de José Hernández, donde la clase social media-alta buscaba referentes europeos y renegaba de figuras autóctonas como la del gaucho, que la clase baja erigió como máximo exponente de lo nacional. Las tensiones y luchas de poder se dan simultáneamente entre los miembros de una misma nación con diferencias sociales y con los miembros de otras naciones. Los conflictos externos suelen aunar una sociedad pero también pueden dividirla, como hemos visto a lo largo de la historia. El panorama global actual presenta numerosos problemas en relación a los temas de identidad cultural y colectiva. La globalización permite una mayor comunicación entre miembros de comunidades alejadas entre sí, llegando a introducirse en



sus redes sociales habituales. Esto da lugar a un enriquecimiento individual y colectivo mostrando la posible convivencia entre miembros de diferentes culturas; pero esto no es siempre así, pues las naciones no buscan ampliar sus fronteras con fines tan filantrópicos como los aquí planteados, más bien todo lo contrario. Instaurar un modelo social, político y económico en otros territorios es un símbolo de poder que demuestra la supremacía de unas naciones por encima de otras. Todo ello conlleva la destrucción de la identidad cultural y colectiva propia de las naciones conquistadas, política o/y económicamente. De ahí que autores como Whitman y Hernández muestren en sus obras la singularidad de sus naciones a través de referentes culturales concretos, todo para completar un proceso independentista al que le faltaba la emancipación cultural. Sin los contextos histórico-literarios de ambas obras sería imposible comprender la complejidad que estas entrañan, por ello son parte del análisis literario realizado.

### 3. HOJAS DE HIERBA

El siglo XVII en Norteamérica se caracteriza por el asentamiento de colonos en Nueva Inglaterra (Boston) y, con él, la hegemonía casi absoluta de la teocracia puritana, que será vital para comprender el trasfondo de la corriente trascendentalista que fundará Ralph Waldo Emerson (Cervantes, 1997). Por el contrario, el siglo XVIII será una respuesta a este puritanismo que se combate a través de la razón. Algunas figuras ilustradas como Voltaire, Rousseau, Descartes, Locke, Hume, Smith, etc... contribuyeron a la constitución de pilares ideológicos básicos que se manifestarían plenamente con el estallido de la Guerra de la Independencia contra Inglaterra (1775-1783). Una vez finalizada la guerra, la nueva nación emergente tuvo que buscar la manera de expandir sus límites territoriales con fines estratégicos. Por ello, viajaron a París en 1803 algunos responsables encomendados por el gobierno con la misión de comprar Nueva Orleans y, así, dar salida al importante comercio marítimo del golfo de México. Finalmente la lamentable situación económica en la que se encontraba Francia permite a los norteamericanos comprar toda Louisiana por 15 millones. En 1821 terminarían adquiriendo también Florida, por aquel entonces dominio español. Estas dos adquisiciones aumentaron el optimismo de la sociedad, que vio numerosas posibilida-



des en estas tierras después de la dura guerra contra Inglaterra. El gobierno aprovechará esta situación para obtener la receptividad civil y declarar la guerra a México. Finalmente conseguirá introducir los estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas, Utah y parte de Colorado a su mapa político al finalizar esta guerra. Pero al conquistar estas tierras no solo se encuentran con la oposición de México, sino también de los nativos norteamericanos que fueron exterminados en su mayoría o retirados en reservas a través de acuerdos. Estos nuevos dominios fueron poblados en su mayoría por inmigrantes europeos que huyeron de sus lugares de origen por la pésima situación social, económica y política que se daba en aquel momento en el viejo continente. En aquella época, el sueño americano era un hecho y los individuos vieron en estas tierras un nuevo comienzo y una regeneración social. Whitman será el que mejor describa este sentimiento de regeneración gracias a la tierra a la que el hombre está intrínsecamente ligado, es esta la que le da una nueva posibilidad de crear un mundo mejor que el antiguo y decadente sistema europeo, que daba sus últimas bocanadas de aire, no podía ofrecer por aquel entonces: «Nunca hubo más comienzo que ahora, ni más juventud o vejez que hay ahora; nunca habrá más perfección que hay ahora, ni más cielo ni infierno que hay ahora» (Whitman, 2011: 113).

Este sentimiento, compartido por todos los norteamericanos y los nuevos inmigrantes que llegaban al país, explica la autoconciencia del peso que tenía Norteamérica en esos momentos dentro del panorama mundial. Este es el sustrato del discurso del presidente Monroe (1817-1825), que ha pasado a la historia como la Doctrina Monroe. Consiste pues en la afirmación “América para los americanos”, negando a Europa el derecho de colonizar América. Además, prevenía a las naciones europeas de cualquier reacción que intentara mitigar los procesos de independencia de otros países americanos que se estaban produciendo en ese momento. La idea de la singularidad americana que se había asentado en la sociedad de la época nos lleva al Destino Manifiesto, expresión (que no es más que una nueva muestra de la importancia del positivismo de este siglo y con él, del determinismo) que se acuñó para expresar la responsabilidad de la nación americana frente al mundo, teniendo que llevar las consignas de libertad e igualdad a cada rincón. Esta serie de ideas se utilizaron como paraguas para llevar a cabo las políticas expansionistas que, como siempre, se realizaron por diferentes motivos, más allá de los ideales éticos que se presentaron. En la obra de Whitman vamos a ver



cómo el hombre americano se presenta como una nueva raza cuyo destino es implantar su modelo social y político a todas las regiones del mundo, para que puedan disfrutar de la bonanza espiritual y material que se vivía por aquel entonces en EEUU: «Digo la contraseña primitiva ... doy la señal de la democracia; ¡Por Dios! No aceptaré nada de lo que todos los demás no puedan tener su contrapartida en condiciones de igualdad» (Whitman, 2011: 141). No tardaron en crearse conflictos entre las diferentes regiones que se integraban en tan vasto territorio dando lugar a la Guerra de Secesión (1861-1865). Para Whitman, este será un cambio notable en su poética, aunque seguirá confiando en la honorabilidad de los hombres del norte que buscan construir el ideal que había emergido a principios de siglo. En 1890 ya se dibujan las líneas territoriales que configuran el estado norteamericano actual.

Sin los devenires de los hechos históricos acontecidos en EEUU desde el siglo XVII hasta el siglo XIX no podríamos entender las reacciones literarias que se dan en el momento de la creación de *Hojas de hierba*. No son pocos los que apuntan la necesidad de crear objetos artísticos que reflejen el carácter autóctono y que, además, completen la emancipación política y económica que se había conseguido ya en 1783. Algunos autores como Smith, Kirke, Tyler, Cooper o Irving marcan este hecho como objetivo principal del artista norteamericano del siglo XIX. Estas tendencias independentistas culturales sumadas a los hechos históricos contemporáneos se recogen y difunden a través de *The American Scholar*, de Waldo Emerson (1836). Uno de los valores más reconocidos de dicho manifiesto es la acuñación de la corriente trascendentalista. Esta corriente parte de la integración de diferentes conceptos como son el fundamento trascendental planteado por el filósofo alemán Immanuel Kant o la reflexión dirigida no a las cosas sino a la conciencia de ellas en cuanto meras representaciones, lo que Arthur Schopenhauer llamó trascendental. Además, también integraba ideas fundamentales del hinduismo. En resumen, Ralph Waldo Emerson, haciendo uso del fundamento trascendental en su *Ensayo sobre la naturaleza*, sostuvo que la verdadera independencia del individuo se consigue con la intuición y la observación directa de las leyes de la naturaleza (Cervantes, 1997). Las obras que se crean bajo esta corriente siguen el dogma por el cual el conocimiento del individuo y de la identidad cultural en la que se integra depende del medio que habita. Por ello, las descripciones de la naturaleza norteamericana protagonizan las obras que han sido consideradas los pilares de la literatura de esta nación.



Así, *La Letra Escarlata* (1850) Hawthorne, *Moby Dick* (1851) Melville, *Walden* (1854) Henry David Thoreau y *Hojas de hierba* (1855) de Whitman son obras que buscan reflejar la singularidad americana a través de descripciones precisas y detalladas del medio. «Un barquero de los lagos o las bahías o las costas... uno de Indiana, de Wisconsin, de Ohio, de Luisiana o de Georgia, acostumbrado a las dumas y los pinos [...]» (Whitman, 2011: 130-131). También se ha denominado a esta corriente Realismo filosófico, pues busca integrar las ideas del idealismo romántico con las del realismo positivista imperante en la época.

*Hojas de hierba* se publicó por primera vez en 1855 a cargo del propio Whitman, que no encontró editorial que quisiera financiarlo. Las ventas fueron casi nulas. Con la intención de conseguir difusión, envió varios ejemplares a algunas revistas y periódicos, siendo uno de sus receptores Ralph Waldo Emerson (autoridad moral y literaria del momento). Emerson respondió con una carta en la que alababa la obra recibida. La primera edición contaba con un prólogo escrito por el propio autor donde este resumía la poética de su obra. Este prólogo fue sustituido por la carta de Emerson en el resto de ediciones. La edición con la que he trabajado contiene el prólogo de la primera y además conserva el espíritu espontáneo inicial de los *Canto a mí mismo* y *Los durmientes*, aunque también introduce poemas de ediciones posteriores (Whitman, 2011). Esta obra se caracteriza por construir una nueva literatura singular y autóctona que no solo parte del contenido, sino también de la forma. Para Whitman, sus contemporáneos se confundían cuando buscaban la originalidad de la literatura norteamericana tan solo en los contenidos que describían el entorno americano para que, a través de él, se difundiera la singularidad de la sociedad norteamericana. La originalidad de esta nueva poesía debía caracterizarse por ser el resultado de una reacción a los modelos tradicionales. Así pues, Whitman, consecuente con sus ideas, revoluciona formalmente la poesía de la época escribiendo poemas de rima y versificación libre. Siempre se ha achacado a este poeta la falta de forma en su obra poética, hasta el punto de no considerarla poesía. Hay que apuntar que la ausencia de forma es imposible en una construcción material de la índole que sea, es la ausencia de formas reconocibles establecidas por las antiguas corrientes literarias colonialistas lo que se exhibe en esta obra. La introducción de un lenguaje vulgar y soez contribuye a acabar con el encorsetamiento de la poesía de aquel momento. En cuanto al contenido de la obra, el panteísmo



es una de las principales características que lo definen. Esto es, si la esencia de Dios está presente en todas las cosas que él ha creado, incluyendo al propio ser humano, el alma del ser humano está en todas las cosas creadas por él mismo, ergo Dios está en todas las cosas que el ser humano pueda crear. Esto purifica todas las acciones que el ser humano lleva a cabo. Pero no todas las cosas que crea el hombre son bellas y naturales, por lo que únicamente las acciones que no violen las leyes de la naturaleza podrán compararse con la fuerza de Dios. Los máximos representantes en observar y crear belleza para él son los poetas, representando así la figura del poeta-visionario y poeta-dios, construida ya por otros autores: «[...] soy el colega y compañero de la gente, todos igual de inmortales e insondables que yo mismo; ellos no saben cuán inmortales, pero yo sí lo sé» (Whitman, 2011: 119). «Estos son los pensamientos de todos los hombres de todas las épocas de todo lugar, no son producto de mi invención [...] esta es la hierba que crece dondequiera que hay tierra y hay agua, este es el aire que baña el globo» (Whitman, 2011: 131-132).

Esta idea, traspalada al hombre americano, nos llevaría al *Destino manifiesto* mencionado anteriormente. El representante de Dios en la tierra no será cualquier hombre, será el americano, que se encargará de llevar el orden natural del mundo a toda la humanidad. Por otra parte, comprender el funcionamiento de la naturaleza permitirá conocer la esencia del ser humano, ya que todo hombre forma parte de ella. La idea del panteísmo también se materializa en el yo que protagoniza todos los poemas de Whitman. Este yo no es más que una metonimia de una colectividad que se extiende hacia todo el ser humano: «Me canto a mí mismo, y lo que yo acepto tú aceptarás, pues cada átomo de mí también es parte de ti» (Whitman, 2011: 111). «En todo el mundo me veo a mí mismo, en nadie más ni en nadie un ápice menos, y lo bueno o lo malo que digo de mí lo digo de ellos» (Whitman: 2011: 134).

La integración de fuerzas contrarias que dan lugar a la vida (ej. individualidad-colectividad) se manifiesta a través de las dualidades donde destaca la platónica cuerpo-alma, que se amplía hacia todos los objetos que pueblan el mundo: «soy el poeta del cuerpo, y soy el poeta del alma. / Soy el poeta de la mujer lo mismo que del hombre [...]» (Whitman, 2011: 136). Vemos cómo en la obra de Whitman, el hombre americano se presenta como una nueva raza mejorada y elegida por Dios. La espiritualidad es uno de los puntos





fuertes de esta nueva raza de hombres, integrada con la materialidad que los conforma. La lucha social también está presente en su obra, siendo las clases bajas las admiradas por Whitman, pues son aquellas que trabajan para la naturaleza y que están en sintonía con el cosmos. Whitman declara la muerte a la rigidez inglesa impuesta anteriormente y su obra es el mejor reflejo.

#### 4. MARTÍN FIERRO

La conquista española de la sierra chilena obliga a los nativos de esta zona a saltar al otro lado de la cordillera andina en busca de un nuevo hogar. La pampa argentina será, durante siglos, dominio de los indios mapuches, obteniendo de la tierra lo necesario para sobrevivir por lo que viajan por todo el territorio pampeano llevando una vida pseudonómada. Los nativos de la Patagonia (tehuelpes), en el sur de Argentina, también emigrarán a zonas del centro donde se unirán con los mapuches dando lugar, en ocasiones, a un mestizaje entre ambos linajes. Para ellos, el concepto de propiedad privada no existe, así que cuando los campesinos de origen criollo se instalan en zonas rurales pampeanas, roban las reses que crían y los alimentos que cultivan. Esto se convierte en un gran problema para la sociedad argentina y será uno de los conflictos que más influya en los gobiernos del siglo XIX. Rivadavia fue el primer jefe de Estado de Argentina y fue en su época cuando Buenos Aires se convirtió en la Atenas americana. En esta época también se originan las tensiones políticas que darán lugar a la guerra civil, en la que se enfrentarán unitarios contra federales. Los caudillos de Santa Fe entran en Buenos Aires para reclamar más independencia y exigiendo eliminar las leyes que favorecían la centralización del poder en Buenos Aires. Los caudillos de diferentes zonas de Argentina serán, en gran medida, los que conformen el partido federal. Pero dentro de este partido destacará por encima de los demás José Manuel De Rosas, caudillo bonaerense que conseguirá hacerse con el poder. Los conflictos con los indígenas que habitan la pampa se acrecientan y Rosas, para demostrar su fuerza y su poder, emprende la Conquista del Desierto tras abandonar la legislatura en 1832 a pesar de haber sido reelegido. Esta campaña se inicia a principios del año 33, exterminando a gran parte de la población indígena y hermanándose con tribus que le serán de gran ayuda en sus posteriores legislaturas. No será hasta 1879, con J. A.



Roca, cuando finalice el conflicto con los indios, con el último malón protagonizado por Calfucurá. Rosas vuelve de esta campaña con más apoyos y se mantiene en el poder hasta 1852. Intelectuales y unitarios como Alberdi, Mitre o Sarmiento se ven obligados a abandonar el país y se exilian en Uruguay y Chile. Estos serán los que terminen con el mandato de Rosas tras la Batalla de Caseros (1852), regresando en este momento cientos de exiliados. El pensamiento de Alberdi y su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, junto con el modelo estadounidense y las constituciones argentinas anteriores, fueron la génesis de la nueva Constitución Nacional. La modernización del país, la apertura económica hacia el mercado exterior, la educación y otros temas similares fueron disputa entre federales y unitarios. Los intelectuales que se oponían a Rosas, como la generación del 37, achacaban que figuras como la del caudillo y el gaucho, que el propio Rosas encarnaba, eran un lastre para la sociedad argentina, que debía buscar sus referentes en modelos externos como los europeos. Con el gobierno de Sarmiento la repoblación europea fue un hecho, lo que implicaba numerosos conflictos, puesto que el perfil de inmigrante no era el que ellos esperaban. La crisis identitaria estaba servida con la introducción de esta nueva población.

El contexto literario previo al *Martín Fierro* es diverso. Por una parte encontramos a los escritores de la generación del 37 como Esteban Echeverría autor de *La cautiva* (1837) y *El matadero* (1871). Sus obras fueron claras oposiciones al gobierno de Rosas, en especial *El matadero*, donde se refleja una sociedad bonaerense animalada en la que los federales se comportan como bestias que solo buscan saciar sus necesidades básicas. Pero es dentro de la literatura gauchesca donde encontramos las críticas más duras al sistema de Rosas y a la sociedad que se instaura tras su mandato. La gauchesca refleja la figura del gaucho, un alma libre que vive fuera de la ley y no entiende ni de protocolos ni de normas sociales, que vive de la tierra y se integra en ella: «Para mí el campo son flores donde que libre me veo; donde me lleva el deseo allí mis pasos dirijo, y hasta en las sombras, de fijo que a donde quiera rumbo. Entro y salgo del peligro sin que me espante el estrago; no aflojo al primer amago; ni jamás fi gaucho lerdo; soy pa rumbiar como el cerdo, y pronto cai a mi pago» (Hernández, 2010: 146).

Bartolomé Hidalgo escribe en la época en la que la gauchesca se considera propaganda política y el mandato de Rosas favorece la composición de la



misma. Hilario Ascasubi también es uno de los escritores que se introduce dentro de este género, pero no trata la figura del gaucho de la misma manera, pues introduce a este en la sociedad urbana para mostrar su inutilidad dentro de ella. Así, refleja cómo gaucho y progreso no pueden convivir. Utilizar el género gauchesco en contra de Rosas fue también el recurso de Sarmiento, escribiendo una de las obras más célebres de la gauchesca: *Civilización y Barbarie de la vida de Don Juan Facundo Quiroga* (1845). Echeverría, Sarmiento y los opositores de Rosas manifiestan su indignación hacia la injusticia y el control excesivo que aplasta el poder y la voluntad del individuo durante su mandato, aunque al final, ellos acabarán cometiendo el mismo error, ya que buscan terminar con la figura del gaucho y todo lo que se le parezca. La Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) fue para Sarmiento uno de los mejores pretextos para enviar a una muerte segura a indígenas y gauchos. En este contexto es en el que se introduce José Hernández, político y escritor que se unió al bando federal en la última batalla. Con su obra el *Martín Fierro*, busca reivindicar la figura del gaucho y su importancia en la sociedad argentina.

El *Martín Fierro* consta de dos partes: *El gaucho Martín Fierro*, que se publica en 1872, y *La vuelta de Martín Fierro*, en 1879. La primera parte es la que nos interesa, puesto que es la que busca encumbrar la figura del gaucho como representante de la sociedad argentina intentando así resolver la crisis identitaria en la que se sumía el país después de las oleadas de inmigración europea que llegaban en ese momento. La figura del gaucho como espíritu libre que se mantiene al margen de la ley y la sociedad, hace imposible su reconciliación con esta: «Mi gloria es vivir tan libre como el pájaro del cielo: no hago nido en este suelo, ande hay tanto que sufrir; y naidas me ha de seguir cuando yo remonto el vuelo» (Hernández, 2010: 114).

De ahí que Sarmiento no encuentre otra solución más que exterminarlo. En la obra de Hernández encontramos un personaje romántico que vaga por la pampa después de huir de la guerra contra Paraguay: «Ay comienzan sus desgracias, ay principia el pericón; porque ya no hay salvación, y que usted quiera o no quiera, lo mandan a la frontera o lo echan a un batallón» (Hernández, 2010: 121).

En la segunda parte él mismo gaucho identifica la estrategia de los gobernantes que buscan exterminar la figura del gaucho: «El gaucho no es argentino sino pa hacerlo matar» (Hernández, 2010: 320).



La figura del gaucho se construye a partir de la pluralidad de yos que encontramos en la obra. Fierro, Cruz y los hijos de ambos construyen la leyenda y mitificación del gaucho a la que Hernández renunciará en la segunda parte haciendo que Fierro aconseje a sus hijos introducirse en la sociedad y abandonar la vida gauchesca: «Debe el gaucho tener casa, escuela, iglesia y derechos. Y ha de concluir algún día estos enriedos malditos [...]» (Hernández, 2010: 350).

En todo caso, es en la primera parte donde vemos las diferentes aptitudes que debe controlar un gaucho, el gaucho payador es aquí el de mayor interés para poder plantear la figura de poeta-héroe que difiere de la figura poeta-dios de Whitman. El gaucho como payador canta su historia en las tolдерías y muestra la frustración que supone vagar eternamente solo, puesto que su condición no le deja otra opción: «Aquí me pongo a cantar al compás de la vigüela, que el hombre que lo desvela una pena extraordinaria, con el cantar se consuela» (Hernández, 2010: 111).

Sobrevivir en un mundo principalmente material guiado por leyes y normas aplastantes lo presentan como un héroe, ya que se opone al destino impuesto. A diferencia de *Hojas de Hierba*, la tradición tanto formal como conceptual que se manifiesta en el *Martín Fierro* busca reivindicar la identidad cultural argentina por encima de la intrusa europea oponiéndola a la hispana. El poema está escrito en versos octosílabos con los que se busca imitar las canciones que los propios gauchos cantaban en las tolдерías siendo lo más fiel posible al lenguaje autóctono. Hernández eleva la figura del gaucho y culmina la mitificación iniciada por otros autores como Bartolomé Hidalgo o Sarmiento, obligándola, al igual que ellos, a tomar partido dentro de sus intereses socio-políticos.

## 5. CONCLUSIÓN

Ambas obras son testimonios históricos de sus épocas, y consiguen visualizar macroestructuras de su realidad teniendo una visión global o cosmovisión (Rama, 1983). Así, son capaces de analizar su presente como pasado del futuro venidero y crear por ende epopeyas modernas que narrarán el nacimiento y el desarrollo de estas nuevas naciones americanas. Además,



sus aportaciones a la literatura suponen la creación de nuevas poéticas que influirán en las generaciones futuras. Como hemos dicho al principio, los mecanismos que funcionan a la hora de crear una identidad son los mismos tanto para la identidad colectiva como para la individual, simplemente cambia la escala en la que actúan. El individuo que contribuye a la creación de la identidad colectiva siempre va a tener una conciencia social determinada, pues la creación del mismo gaucho o del yo colectivo de Whitman representan roles sociales, importantes para la creación de una identidad colectiva nacional. Ambos comparten la idea de que la verdadera reforma comienza en la individualidad para que luego pueda cristalizarse en la sociedad. Por último, *Hojas de Hierba* y *Martín Fierro* terminan convirtiéndose en un programa orientador de conducta para el hombre argentino y para el hombre estadounidense. Son un buen ejemplo de la teoría de Levin, que consiste en que un artista debe amamantarse de la sociedad a la que posteriormente devolverá su producción. Terminan convirtiéndose en una declaración de intenciones para una nación. Como toda declaración de intenciones, se convierte en utopía, en frustración augurada, al ser imposible de realizar cuando se confronta con la realidad, que no es otra que la diversidad de organizaciones sociopolíticas y culturales que buscan ser alternativas a los sistemas opresores anteriores y que se sienten igual de lícitas que el resto en un momento del renacer cultural de una nación. Así pues, el idealismo de Whitman y Hernández en sus obras se compone de la creencia de que sus modelos son los únicos y válidos en un panorama plural que reside en el hecho de la libertad de seleccionar cómo será su futuro después de la independencia. La segunda parte de *Martín Fierro* es justamente la prueba de esa frustración por no poder eludir las medidas y los hechos que ocurren en la realidad del autor, realidad a la que intenta infundir ese sentimiento patriótico por el cual la figura del gaucho se preservará, pues es el referente cultural autóctono que puede salvar Argentina de su europeización, y con ella, de la pérdida de su identidad. Por no hablar de la falta de consonancia con su medio natural que, al fin y al cabo, es la materialidad que compone las naciones.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATISTA, José Manuel (2009), «Ni cósmico, ni democrático: el *Contracanto a Walt Whitman* de Pedro Mir» en *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, vol. 62, págs. 235-257.
- CERVANTES, Sergio Alberto (1997), «La filosofía trascendentalista de Emerson» en *Revista Clío*, nº 21, vol. 25, págs. 173-193.
- CERVERA SALINAS, Vicente (2011), «La poesía viaja a América: la “alocución” lírica de Andrés Bello» en *Philologia Hispalensis*, nº 25, págs. 65-76.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (2007), *Historia cultural y literaria de la América Hispánica*, Vicente Cervera Salinas (ed.), Madrid, Verbum.
- HERNÁNDEZ, José (2010), *Martín Fierro*, Luis Sáinz de Medrano (ed.), Madrid, Cátedra.
- LARRAIN, Jorge (2001), *El concepto de Identidad*, Santiago de Chile, Lom.
- LENGUITTI, Rosalía Inés (2011), «La difícil construcción de la identidad Latinoamericana», en *Centro Argentino de estudios internacionales*, nº 23.
- RAMA, Ángel (1983), «José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud» en *Nueva Revista Filología Hispánica*, nº 32, págs. 97-135.
- WHITMAN, Walt (2011), *Hojas de Hierba*, J. Antonio Gurpegui (ed.), J. Luis Chamosa y Rosa Rabadán (trads.), Madrid, Alianza.

